

ciclo

MANUEL SUMMERS. 25 AÑOS

04 JUE
20:30

05 VIE
18:00

Del rosa al amarillo

Manuel Summers. España. 1963. 88 min. ByN. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Del rosa al amarillo*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 1963.

Dirección: Manuel Summers.

Guión: Manuel Summers.

Producción: Impala S.A / Eco Films S.A.

Productor: Juan Miguel Lamet.

Fotografía: Francisco Fraile.

Montaje: Antonio Gimeno.

Ayte. de dirección: Pascual Cervera.

Música: Antonio Pérez Olea.

Intérpretes: Cristina Galbo, Pedro Díez del Corral, José V. Cerrudo, Lina Onesti, María Jesús Corchero, Valentín de Miguel, Pilar Gómez Ferrer, Antonio D. Olano.

Duración: 88 min. **Versión:** v.o.e. ByN.

SINOPSIS

Dos historias de amor en dos etapas de la vida: la rosa es la de dos niños de 12 y 13 años, Guillermo y Margarita, que viven con timidez y emoción su primer romance, y la amarilla relata cómo una pareja de ancianos, Valentín y Josefa, se aman en silencio en el asilo donde viven.

COMENTARIO

Del rosa al amarillo, probablemente la película más intimista y personal que ha generado el cine español en toda su historia, una obra que brota del imaginario de una personalidad única del arte español: el a menudo infravalorado Manuel Summers, un autor maldito que ejerció su maestría tanto en el universo cinematográfico como en el del humor gráfico. Summers fue

quizás el cineasta con menor apoyo por parte de la crítica más sesuda de esa generación de autores españoles que en los años sesenta revolucionaron la forma de hacer cine en este país dentro de ese movimiento que se denominó El Nuevo Cine Español y que estaba compuesto, entre otros, por nombres como Carlos Saura, Mario Camus, Basilio Martín Patino, Francisco Regueiro o Miguel Picazo.

Del rosa al amarillo es una de las más bellas poesías que se han escrito al amor entendido como un acto demoledor de la inocencia que habita en nuestros corazones, la cual tras el advenimiento de las artes de Cupido, es dinamitada una vez descubierta la amargura que habita el mundo dominado por los adultos.

En pleno proceso de industrialización y cambio tras la rúbrica del Plan de Estabilización de 1959, transformación apoyada con un incipiente cine crítico con el Régimen, Summers -el cual siempre actuó como un niño grande que se negaba a que el desencanto se apoderara de su vida- optó por debutar en el cine con una obra alejada del tono trágico de sus compañeros de generación, un film que solo podría salir de la mente de un adulto y melancólico Peter Pan crítico con el entorno que le rodeaba. Y esto es así porque *Del rosa al amarillo* encierra una mordaz crítica construida desde el humor contra la hipocresía y el puritanismo mal entendido, sobre todo a través del uso de la caricatura burlesca para retratar la personalidad de los adultos que aparecen en la trama (desde profesores pasando a curas, monjas, cuidadores y padres de los infantes), los cuales carecen de la sensibilidad necesaria para entender y transformar el mundo que les rodea.

Una idea fascinante que ostenta la película es la de emparentar, a través de dos episodios independientes pero íntimamente relacionados, las dos épocas vitales en las que la inocencia gana la partida a la madurez, que no son otras que la infancia pre adolescente y la solitaria vejez, dos universos paralelos separados por los años de experiencia. Y esta conexión se elabora de forma magistral a través del uso de un lenguaje cinematográfico cercano en el que prima la sencillez, la autenticidad



dad, el vitalismo y la (des)ilusión todo ello sazonado con las adecuadas gotas de nostalgia la cual es recordada a través de los magníficos boleros de antaño *Mirando al mar* de Jorge Sepúlveda, *¿Por qué te conocí?* de Ricardo Gabi, *Toda una vida* de Antonio Machín y una especial mención para los acordes del *Yo soy aquel negrito* del anuncio del Cola Cao. Summers traza un emocionante viaje desde el rosa (el espejismo de la juventud y el descubrimiento del primer amor y sus narcóticos efectos en el discurrir de la vida de un travieso y curioso niño), al amarillo (la vejez, el crepúsculo de la vida y de los sueños, que igualmente es un terreno propicio en el que hay cabida para el hallazgo del enamoramiento tardío e ilusionante) estructurando el itinerario a través de dos episodios que reflejan a la perfección la atmósfera descrita.

En el primera parte del trayecto, *El rosa*, Summers que no solo dirige sino que firma el guión, narra la historia de Guillermo, un pre adolescente muy soñador e imaginativo, amante del arte, los TBO y no muy buen estudiante. Guillermo y sus amigos son niños de la calle que juegan al fútbol o al pilla pilla en pleno boulevard madrileño, ajenos a consolas y televisiones. Inmerso en esta atmósfera irreal Guillermo experimentará el nacimiento del primer amor, aquel que incita a dibujar corazones que rodean el nombre de los enamorados, ya que se encuentra perdidamente enamorado de la bella Margarita, una vecina compañera de juegos urbanos unos años mayor que él. Sin embargo la frágil felicidad de Guillermo se romperá con la llegada del verano y la consiguiente separación de su amada Margarita. Guillermo pasará la temporada en un campamento masculino

de verano, mientras que Margarita se trasladará con su familia a la playa. La distancia y la aparición de nuevas amistades que conlleva el verano culminará amargamente para Guillermo, que será testigo del advenimiento de su primer desencanto vital, aquel que nos descubre que la vida no es el camino de rosas que la infancia oculta a nuestros inocentes ojos. Finalizado el trayecto del rosa, Summers inicia el tramo de *El amarillo*, de duración más breve pero igualmente brillante, en el que se plasma la breve historia de amor de dos solitarios ancianos: Josefa y Valentín que malviven en un asilo sin ningún contacto humano que les surta del cariño que la inocente tercera edad precisa para poder respirar. La vida se reduce a ver transcurrir el tiempo encerrados entre las paredes de la residencia, siendo la asistencia a misa el único momento que permite escapar del enclaustramiento residencial. Sin embargo, el ambiente tedioso y triste que habita el hospicio es vencido por Josefa y Valentín a través del nacimiento de un pícaro y prohibido amor forjado a través del envío de románticas epístolas en las que se declaran su amor. *Del rosa al amarillo*, una cinta minusvalorada que merecería un mayor reconocimiento. Pocas películas de nuestro cine han elaborado desde un universo estrictamente personal e innovador una metáfora tan hipnótica y subyugante sobre los misteriosos recovecos que recorren el corazón como esta *Del rosa al amarillo*. Ganadora de la Concha de Plata en el Festival de San Sebastian de 1963 y que, para deleite de los amantes del cine, sigue tan fresca, moderna y magnética como desde el primer día.

DEL ROSA AL AMARILLO (<http://www.cinemaldito.com/del-rosa-al-amarillo-manuel-summers/>)